



### Novedades

28/01/2009  
Política  
Y sin embargo... Era  
capitalismo

23/01/2009  
Política  
Contra el pesimismo  
tranquilo de Antonio  
Cortés y el  
incorregible sentido  
común de Andrés  
Sanfuentes

21/01/2009  
Política  
Del sujeto de  
derechos... Al objeto  
de castigo

15/01/2009  
Economía  
La Profunda  
desigualdad

07/01/2009  
Política  
Chile y la Operaciones  
de Paz

30/12/2008  
Política  
La ley penal para  
niños y niñas:  
La Política de  
Seguridad Pública por  
sobre los derechos  
humanos

### Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.ced.cl.

©2000 asuntospublicos.ced.cl.  
Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

## Y sin embargo... Era capitalismo

Antonio Cortés (1)

### Elecciones y su particular contexto político-histórico

En Las campañas y elecciones presidenciales y parlamentarias de este año estarán inmersas en contextos peculiares y complejos, caracterizados por la presencia de variables "extra-electorales" y de rangos político-históricos.

Por cierto que el devenir y las secuelas de la crisis económica mundial y nacional configuran una de las variables de este contexto novedoso y complicado. Pero no sólo por su significado en sí, o sea, por los estremecimientos que causará en las situaciones sociales y en el funcionamiento de la economía así como por la atención preferencial que tendrá en las propuestas y debates. También, porque será un acicate para la aceleración y exposición más abierta de otros procesos conflictivos acumulados en la vida política nacional y que han sido recurrentemente postergados o eludidos por los actores políticos y por otras elites que influyen en el ámbito de la sociedad y de lo público.

El contexto original que se visualiza y los procesos que lo identificarían no necesariamente se manifestarán de manera explícita y sistemática en las campañas, discursos y estrategias electorales. Quizás sólo se expliciten en determinados momentos y en referencia a asuntos puntuales. En general, su presencia e injerencia serán de carácter más bien implícito y un tanto disperso. Lo más probable es que su desenvolvimiento sea fundamentalmente subyacente y, tal vez, con irrupciones temporales en el ámbito de lo público y de lo político-electoral. Sin embargo, de todas formas será un sustrato gravitante a lo largo del periodo electoral, al menos en determinadas esferas y en algunas de las inquietudes "espontáneas" de la ciudadanía.

A continuación este artículo pone el acento, muy resumidamente, en uno de los varios otros fenómenos y/o procesos que conformarían el entorno peculiar señalado. Y enfatiza en él, porque bien se le puede considerar como uno de los ejes o matrices del nuevo cuadro contextual político-histórico.

### Redescubriendo el capitalismo

La crisis mundial ha reabierto e intensificado interrogaciones y debates sobre las sociedades modernas, la globalización y sus dinámicas de desarrollo económico, político, político-institucional, social, cultural- y valórico, entre otros.

Son interrogaciones y debates que, en realidad, circulan desde hace décadas por la academia y la política chilenas, pero que se mantuvieron en planos relativamente subordinados y marginados de los focos de poder hegemónicos y que, por lo mismo, desempeñaron roles de contenido más contestatario que alternativo y no llegaron a permear significativamente a fuerzas políticas relevantes ni menos a estructurarse como fuerzas políticas competitivas.

Ese estado de cosas ha cambiado sustantivamente, como suele ocurrir cuando se desatan crisis con la envergadura de la actual. Evidentemente, no se está al borde del inminente advenimiento de un gran movimiento político crítico y alternativo, pero sí han ocurrido dos hechos de importancia cualitativa. De un lado, se ha debilitado -en momentos, casi derrumbado- la autoconfianza ideológica y política de los centros dirigentes y hegemónicos del estatus (en crisis) de la modernidad y la globalidad, tal cual esos centros las diseñaron e impulsaron. Y de otro lado, los pensamientos críticos y políticamente resistentes a ese estatus han ganado legitimidad, una mayor capacidad de competencia intelectual (y política, aunque todavía en escala menor) y han extendido sus auditorios que, en algunos casos, incluyen, incluso, a antiguos e intransigentes detractores.

En suma, lo que cabe relevar es que la crisis económica mundial ha catapultado la posibilidad de un giro en el ámbito de los diagnósticos, análisis, críticas, proyecciones, y otras elaboraciones tanto intelectuales como políticas. Ello, al reconocer de facto la vigencia y necesidad de pensamientos críticos al estatus que, durante años, han acuñado informaciones, conocimientos, alertas y proposiciones ignoradas hasta ayer por las lógicas y discursos hegemónicos que hoy lucen desconcertados ante una realidad que tratan de explicar con balbuceos puramente ideológicos.

Quizás, el máximo simbolismo del retorno del pensamiento crítico a la superficie de la vida social se encuentre en la rápida y creciente recuperación de un concepto virtualmente exiliado hasta hace poco: capitalismo. Durante hartos tiempos se usaron conceptos esquivos o eufemismos para referirse al ordenamiento económico y político-jurídico que rigen en las sociedades contemporáneas ("economías de mercado", "sociedades post-industriales", "sociedades modernas -o "post-modernas"-, por ejemplo).

El empleo de esas categorías en reemplazo del concepto capitalismo no era (o no es) un asunto semántico. Traduce la idea de sociedades que habrían dejado atrás conflictividades ancestrales y en las que predominaría un "orden natural", fundamentalmente armonioso y cooperativo. En el fondo, es el nombre que no correspondía usar para referirse a sociedades que -Fukuyama mediante- habitaban en "el fin de la historia".

El vocablo capitalismo -qué duda cabe- evoca una historia de sociedades contradictorias y conflictivas. O sea, una historia supuestamente superada, particularmente a partir de "la caída de los muros" y de la célere integración a la modernidad globalizada de gigantescas regiones del orbe: Europa del Este, China, India, otros países asiáticos, etc.

Hasta para los socialismos era complicado hablar de "capitalismo", pues ese viejo antagonista parecía haber dejado de serlo al transformarse en "otro tipo" de sociedad.

Lo que la crisis dejó al desnudo, es que el pensamiento crítico tenía razón: el capitalismo lejos de "extinguirse" o auto transformarse en otro modelo social, tuvo un formidable desarrollo y expansión sobre las bases de sus leyes y dinámicas más sustantivas y tradicionales.

Distinto es aceptar que ese formidable desarrollo y expansión han plasmado un nuevo capitalismo (2) o, más ampliamente, un nuevo tipo de sociedad capitalista, pero cuya esencialidad (que es siempre dinámica) no sólo no ha desaparecido, sino, por el contrario, se ha tipificado o purificado aún más.

### Revalorización del pensamiento crítico

Recuperar la noción de capitalismo, con sus leyes, contradicciones, relaciones, tendencias evolutivas, etc., es clave para indagar y reconocer el mundo moderno o neocapitalismo así como las formas que revisten sus antinomias y conflictos. Y es clave, porque si bien los problemas, por ejemplo, identificables como propios de lo moderno tienen una cierta "autonomía" histórica, es decir, son producto de factores estrictamente actuales, de modernizaciones recientes, la existencia real de sus contenidos está sobredeterminada por las matrices y ejes fundantes del capitalismo. En consecuencia, sin tener en cuenta esto último, difícilmente se comprenderá a plenitud el fenómeno o conflicto moderno que se trate.

Un muy breve comentario al respecto y a modo de ejemplo. Se ha puesto de moda responsabilizar a la avaricia o codicia de algunos empresarios o ejecutivos como una de las principales causantes de la crisis financiera mundial. Esos son juicios que atañen a conductas y a la moral individual, pero que poco o nada tienen que ver con el funcionamiento estructural del capitalismo. Lo que es intrínseco a éste es la obtención de ganancia y la "reproducción ampliada del capital". Y ambas son finalidades que contribuyen a alimentar el motor dinamizador del capitalismo. Sin ellas habría sido imposible el desarrollo de las sociedades capitalistas. Entonces, acusar de avaro o codicioso a un empresario que acumula capital es negarse a entender un aspecto central de la sociedad en que se vive. Por otra parte, si efectivamente la obtención de ganancia deriva en actitudes "codiciosas", hay que pensar que tras esa actitud hay una práctica objetiva y educadora del capitalismo que puede degenerar en conductas como las criticadas.

En definitiva, el retorno del pensamiento crítico lleva a asumir la pervivencia del capitalismo como factótum ordenador de lo social y el reconocimiento de un neocapitalismo -temas que se han actualizado merced a la crisis económica- cuestiones que presionan al campo intelectual y político para comprometerse y trabajar en redefiniciones conceptuales.

En el caso particular de Chile, las demandas por estas redefiniciones tienen un ingrediente adicional. Es decir, aparte de la necesidad de re-conceptualizar lo que entrañan las nuevas formas del neocapitalismo criollo, es menester también dar cuenta teórica de los fenómenos que emanan del estadio específico de modernidad alcanzado por el país y que reviste características singularmente nacionales. Singularidad que se identifica en tres aspectos:

a) Ni los procesos modernizadores ni los indicadores de modernidad son equivalentes o similares a los que se dan o han dado en los países centrales.

b) El estadio de modernidad en que se encuentra Chile difiere también del que muestran países comparables en desarrollo, especialmente por su grado de homogeneidad relativa territorial y socialmente, lo que implica la pervivencia de poquísimos espacios premodernos o ajenos y conflictuados con la modernidad.

c) No obstante, dentro de esa homogeneidad, la modernidad criolla es "desigual y combinada", esto es, los estándares de modernidad se distribuyen desigualmente en su geografía física y humana, pero sin que ello signifique desarticulaciones respecto de la modernidad en sí.

Abreviadamente, la idea de reconceptualizar tiene como principio rector la necesidad de reconstruir autoconciencia acerca del sentido histórico que se otorga al quehacer político y a partir del conocimiento y reconocimiento riguroso del momento histórico en el que se habita y de sus ejes problemáticos y conflictivos medulares.

En definitiva, el período electoral no podrá soslayar o eludir por completo el proceso de debates que se ha inaugurado en el mundo y en Chile en torno a las nuevas modalidades y conflictos genéricos que plantea el devenir del capitalismo moderno o neocapitalismo. Y primero no los podrá evadir, simplemente, porque ya están instalados en múltiples instancias y recogidos por un buen número de actores políticos e intelectuales. Y, segundo, porque son debates que incorporan materias que tienen traducción inmediata en lo programático y discursivo.

---

(1) Sociólogo, Director del Centro Avance

(2) A la manera que lo describen y analizan Luc Boltanski y Ève Chiapello, en "El nuevo espíritu del capitalismo"